

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias Médicas
Maestría en Gerontología y Centro de Investigaciones Gerontológicas

**PRIMER ENCUENTRO DE FORMADORES DE
ADULTOS MAYORES**

12 y 13 de noviembre de 2004

Universidad Nacional de Entre Ríos
Facultad de Ciencias de la Educación
Departamento de la Mediana y la Tercera Edad

TALLER DE LA PALABRA

Responsable: Lic. Silvia Rodríguez Paz

Paraná, octubre de 2004

INTRODUCCIÓN

Como parte de la oferta del Departamento de la Mediana y Tercera Edad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER se encuentra el Taller de la Palabra de cuyo proyecto y coordinación soy responsable.

Inicialmente me incorporé al Departamento para llevar adelante una propuesta de la Dirección referida, concretamente a la Expresión Oral. Existía por entonces un Taller de Escritura a cargo de una colega, y alcanzaba a un quehacer particular con relación a la producción de textos; era necesario, entonces, cubrir el espacio relacionado con la oralidad.

En ese curso tomé contacto con un lugar universitario de las características de este Departamento; debo decir que hasta entonces no me había interiorizado puntualmente en la pedagogía de los adultos mayores, en la didáctica especial de ese segmento etario.

Razones varias derivaron aquella inicial experiencia de trabajo con la Expresión Oral primero en Taller de Escritura y luego en ésta que lleva tres años de dos períodos de trabajo, el Taller de la Palabra.

Realizo la narración de este recorrido porque lo considero interesante como proceso profesional que me orientara en la propia práctica hacia la construcción de un espacio que fuera particularmente proyectado en función de las personas mayores, potenciales alumnos con las necesidades, aptitudes, inquietudes y posibilidades que fui advirtiendo desde los años iniciales.

Los Talleres literarios suelen ser muy requeridos por los adultos. De hecho funcionan en Paraná, varios espacios con sus particularidades; en general todos asumen la labor de producción de escritos narrativos o poéticos que frecuentemente se hacen públicos en ediciones, medios masivos, reuniones ad-hoc. Asisten a estos Talleres Literarios o Cursos de Escritura muchos adultos. Gran parte de ellos durante sus años jóvenes han tenido inconvenientes para concretar aspiraciones de tipo literario en razón de las demandas laborales o familiares y llegados a cierta instancia de disposición de tiempos, anhelan satisfacer esos gustos relegados.

El Departamento de la Mediana y Tercera Edad convoca desde hace veinte años a adultos mayores que llegan con inquietudes diversas. Hay quienes vienen sin tener definido el espacio al que han de integrarse. Si sus intereses giran en la proximidad de lo artístico, de las letras, de la comunicación es frecuente que manifiesten interés en el Taller de la Palabra: *¿qué es? ¿es un Taller literario? ¿de narraciones? ¿qué hacen en ese Taller?...*

Me parece significativa esta primera relación algo enigmática que se establece entre el adulto-alumno y el Taller. Hay una suerte de extrañeza en quien -llevado sin duda por un vínculo con los temas del lenguaje, por unas inquietudes en orden a la expresión, a las letras o los discursos- decide incorporarse y allí está, tan señora o señor mayor como es, asumiéndose alumno esta vez, inaugurando una experiencia escolar. La actitud inicial suele ser expectante, inquisitoria y, como es previsible hay quienes no se sienten contenidos en la propuesta, no encuentran que sea éste el espacio buscado y lo dejan; otros – afortunadamente- tienen la actitud inversa.

Una de las diferencias con los Talleres Literarios es que en éste del Departamento de la Mediana y Tercera Edad, las producciones escritas no son ponderadas críticamente, no hay juicios de valor respecto de sus méritos o limitaciones. Tampoco es rutina el someterlas indefectiblemente al análisis del grupo, no se estimulan las ediciones, las competencias en certámenes ni las muestras públicas. En este lugar no se persigue la formación de literatos, aunque sí, decimos, con Gianni Radari, que vale insistir en “el valor de la palabra no para que todos sean artistas sino para que nadie sea esclavo”.

Los adultos mayores conforman grupos con marcadas diferencias de todo tipo. Desde los alcances del físico o sus limitaciones, las historias de vida, hasta las conformaciones mentales suelen ser antagónicas y ello los lleva a diversificar los sentidos otorgados a las cosas.

Son diversidades que, como todo, se marcan también en el lenguaje ya que nada –o poco- se puede soslayar en este terreno .

Esto no implica dificultades irremediabiles ni mucho menos; la diversidad no entorpece sino que enriquece a los grupos pero requiere la puesta en práctica de una didáctica que la asuma de manera propia. Necesita de la transigencia y el respeto como continente. Tanto la propuesta institucional como los profesores y cada uno de los propios alumnos debemos tener presente que nos movemos entre personas especialmente sensibles y a veces frágiles, y actuar en consecuencia. Un punto limitativo son las condiciones materiales de los espacios, las escasas comodidades físicas de las aulas, el mobiliario, la simultaneidad con el desarrollo de clases de las carreras de la Facultad.

Resulta de capital importancia que estas cuestiones se atiendan en espacios jerárquicos de la Casa, que se promuevan vínculos con los estudiantes de las carreras, que los propios adultos alumnos lo asuman a efectos de buscar maneras de capitalizar las diferencias como insumos y buscar las formas comunicacionales en la expresión y mejoramiento.

DESARROLLO

La denominación “Taller de la palabra” tiene razón de ser, por un lado en la metáfora que permite la etimología del francés *atelier* y del latín *artilaria* que aluden al lugar donde se crea una obra, producto de las manos, donde trabajan obreros y artistas, y por otra parte, *parola* que remite –diccionario mediante- a *expresión de ideas*.

El acercamiento y más aun, la labor con la palabra no es tan importante en sí misma sino por el vínculo que la une al pensamiento. Se trata de una premisa indiscutible. El lenguaje y la estructuración del pensamiento, la consolidación de la personalidad, las formas de realización personal y socialización están en estrecha relación y producen derivaciones positivas en cualquier proyecto de vida. El poder de la palabra aumenta la percepción sensible en todos los campos y recrea o ilumina maneras de verse y de ver al otro, a la vida, y por qué no a la vejez y a la muerte (aunque esto último sea, en casos, explícitamente negado por no pocos de nuestros alumnos).

Un conprovinciano que fue pionero en estas tareas, el escritor y maestro de reuniones literarias, Isidoro Blaisten decía que el Taller “*es lo que hacíamos en el café cuando nos juntábamos y discutíamos textos*”. Nuestras reuniones no son en el café sino en la Universidad, no son espontáneas sino institucionalmente pautadas y no están conformadas por un grupo de amigos sino por un número de personas llegadas allí generalmente sin conocerse, que tienen historias abundantes, experiencias y años con los que han constituido más reservas que confianzas.

A diferencia del Taller-café del que hablaba Blaisten, en la Facultad hay una alternativa didáctica enmarcada en un proyecto mayor que es el del Departamento de la Mediana y Tercera Edad, y el Taller de la Palabra cuenta con fundamentos lingüístico-pedagógicos que lo sostienen teóricamente, y con productos factibles de sistematizarse que constituyen ya una experiencia significativa.

Los objetivos, como metas de quien coordina el espacio podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

- Crear condiciones favorables al intercambio comunicativo verbal a propósito de textos y discursos (propios y ajenos, literarios y no literarios, convencionales y espontáneos), situaciones sociales, hechos culturales, sucesos eventuales, etc
- Ofrecer lecturas literarias y no literarias, como material de estudio, de recreación, para recuperación de una práctica desatendida, o para inaugurar un hábito.
- Diversificar las formas lectoras en función de los propósitos y/o las necesidades.
- Propiciar el intercambio de opiniones fundadas, la reflexión metacognitiva y metalingüística, la desinhibición expresiva, los mecanismos de argumentación, la apreciación de la variedad discursiva en medios, grupos sociales e individuos.
- Proponer trabajos con consignas que marcan actividades de particular compromiso lingüístico- cognitivo.

La escritura es una actividad semiótica, transforma al hombre y a sus relaciones, posibilita operaciones cognitivas y en consecuencia, aprendizajes. Esto ocurre a cualquier edad y en adultos mayores los beneficios de estas prácticas se ven acrecentados en tanto operan sobre la actividad cerebral estimulándola, evitando su empobrecimiento. Hay un “hacer” que es intelectual, hay recuperación de conocimientos y construcción de nuevas miradas. Ello en un espacio social, en grupo de pares que no compiten ni intentan unificar las miradas sobre una cuestión, que no eluden el decir la discrepancia ni reservan palabras para expresar los pareceres coincidentes.

Se lee para escribir o bien la escritura resignifica la lectura. Tras experimentar el trabajo con los textos, la actitud de lector no es la misma; el ejercicio de reflexión metalingüística que sucede al trabajo de producción, provoca un distanciamiento del propio escrito, que permite al sujeto revisarlo críticamente, analizarlo y diseccionar el lenguaje y el pensamiento.

También se trabaja en ejercicios de memoria, de activación de vocabulario, de selección léxica, de conformación de categorías. Este punto es particularmente significativo para la franja etaria en cuestión. Debo decir que aunque muchos de ellos se enfrentan gustosos a estas propuestas, hay quienes expresan su desagrado por unos ejercicios que consideran poco atractivos aun cuando reconocen no desconocer sus posibles bondades.

El centro del Taller de la Palabra es el hacer con la palabra, aunque en discursos.

Las teorías lingüísticas de sostén son las que privilegian el lenguaje en uso, la perspectiva Pragmática que pone en el centro las situaciones comunicativas concretas. Es la línea filosófica iniciada por Austin y continuada, ya en el plano lingüístico por Searle, y sus trabajos sobre los intercambios de la cotidianidad, sobre el lenguaje corriente.

Por otra parte, siendo la lengua un instrumento de interacción social estructurado a partir de modos de hablar, no puede darse el interjuego comunicativo al margen de las variedades. En este sentido nos situamos en el plano sociolingüístico que nos orienta, hacia los comportamientos sociales, los niveles de formalidad e informalidad, los registros que sostienen los discursos.

Más que relaciones diferenciales entre uno y otro elemento del sistema, o yendo más lejos de un término-palabra en relación con otro, se ponen en diálogo diversas historias, contingencias, experiencias y expectativas. Es en la diversidad lingüística de los miembros del grupo que se expresan comportamientos sociales, historias, valoraciones, formas de pensamiento diferentes, marcadas en la enunciación.

El posicionamiento de Teun Van Dijk refiere a las marcas identitarias, a las diferencias y, básicamente a las connotaciones ideológicas de las actuaciones lingüísticas, elementos que nítidamente aparecen en los discursos de estos adultos

El Análisis Crítico del Discurso que el autor citado conforma como teoría lingüística y que actúa allí donde hay derechos humanos vulnerados, es pertinente para sostener una propuesta que, precisamente toma en cuenta la frecuente desestimación social de los comportamientos lingüísticos de las personas mayores e intenta revertirlo con la propia reflexión y la consecuente actuación verbal.

CONCLUSIONES

El lenguaje pone de manifiesto la capacidad humana por excelencia: la posibilidad de simbolizar. Lo real puede ser reemplazado por un símbolo, las cosas se nombran y en la forma de nombrarlas hay adjudicación de sentido y de valor. Construir con los propios medios la posibilidad de decir la palabra deseada, apropiada, y hacerla voz, y dirigirla a quien/es es destinada, es en la edad mediana y más en la tercera, una empresa nada simple.

Una de las premisas del Taller es lograr fluidez en el decir los vocablos que difieren, expresar la discrepancia y hacerlo sin agravio ni lesión; saber que esto conlleva una consideración de los alcances del lenguaje y un posicionamiento ético en tanto posibilita el pensar al otro diferente, colocarnos al margen de la hegemonía y la unicidad, ser menos excluyentes y, en consecuencia, más democráticos.

Cuando se escriben ocurren otros beneficios. Los cuestionamientos producen un descentramiento en el sujeto que origina una toma de distancias, una objetivación que permite evaluar el propio discurso, revisarlo críticamente y, consecuentemente se da una transformación del estado inicial, una transformación en el pensamiento que no es sino aprendizaje.

El derecho a la palabra integra el vasto campo de los derechos humanos. Las personas de edades medias y terceras forman parte de los sectores más vulnerables en el terreno de los derechos, una de esas discriminaciones es la lingüística, los límites a la expresión son frecuentes y provienen de diversos flancos.

Es precisamente acá donde encontramos otro sentido a la propuesta que estamos tratando.

Aspiramos a que nuestros alumnos superen las fragilidades cuando se trate de producir simbolizaciones, estén dispuestos a aceptar y saludar al otro diferente, defiendan tenazmente derechos propios y ajenos, sean capaces de revisar y revisarse críticamente.

Ellos son obstinadamente aprendices y para eso no cuentan, no pesan los cuarenta, sesenta u ochenta y tantos años de vida.

Cuentan sí –afortunadamente- todas las palabras que aun les y nos quedan por decir. Para simbolizar, para aprender, para defender derechos, para pensar en vivir. E insistentemente, VIVIR.

BIBLIOGRAFÍA

Actis, Beatriz *Taller de Lengua. De la oralidad a la lectura y la escritura*. Rosario 2003
Homo Sapiens

Alvarado M y Pampillo G. *Talleres de escritura*. Buenos Aires 1989 Libros del
Quirquincho

Alvarado M. y Cortez, M. *La escritura en la universidad. Repetir y transformar* en Lulú
Coquete año 1 n°1 Buenos Aires 2001 El Hacedor

Alvarado M y Yeannoteguy A. *La escritura y sus formas discursivas*. Buenos Aires 2000

Austin John L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona 1962 Paidós

Bajtin M.M. *Estética de la creación verbal*. Méjico 1958 Siglo XXI

Blance-Benveniste Claire *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*.
Barcelona 1988 Gedisa

Becker, L *Metacognición, lectura y educación científica*. En: Una didáctica de las ciencias.
Buenos Aires 1994 Aique

Bernstein, Basil *Clases, códigos y control I*. Madrid 1988. Akal

Bernstein, Basil *Poder, educación y conciencia. Sociología de la transmisión cultural*.
Barcelona 1990. El Roure Editorial

Bordieu, Pierre *Qué significa hablar*. Madrid 1985 Akal

Bruner Jerome *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan
sentido a la experiencia*. Barcelona 1996 Gedisa

Ducrot Oswald *El decir y lo dicho*. Buenos Aires 1994 Edicial

Grafein. *Teoría y práctica de un taller de escritura*. Buenos Aires Altalena

Halliday, M.A.K *El lenguaje como semiótica social*. 1982 México

Ong, Walter *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Méjico 1993 FCE

Ortiz, T; Pardo M.L.; Fink, A; Nobia, V; *Globalidad, Modernidad y Derechos humanos*. Méjico 1998

Petit, M. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. Méjico 1999 FCE

Raiter, Alejandro *Lenguaje en uso*. Buenos Aires 1995 AZ Editora

Raiter, Alejandro *Lenguaje y sentido común*. Buenos Aires 2003. Biblos

Rodari, Gianni *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Barcelona 1979 Ferrán Pelliza Editor

Searle, J. *Actos de habla*. Madrid 1980 Cátedra

Silvestrini, Adriana *En otras palabras. Las habilidades de reformulación en la producción del texto escrito*. Buenos Aires 1998. Cántaro

Van Dijk, Teun *Ideología*. Barcelona 1998 Gedisa

Van Dijk, Teun *La ciencia del texto*. Barcelona 1978 Paidós

Van Dijk, Teun *Análisis del discurso ideológico* en Versión 6 Méjico 1996 UAM